

ENTRELÍNEAS

POR Adriana Valdés

ELIANA NAVARRO: IN MEMORIAM

El 6 de junio falleció Eliana Navarro, creadora de una poesía notable. Eduardo Angulo la llamó "de todos los días", de "lo maravilloso de las cosas cotidianas". Se trata de una poesía que habla de lo que permanentemente perdemos y se renueva, como la flor de la montaña, que por su misma resiliencia es un continuo milagro. (La flor de la montaña es el título de la antología publicada por la Editorial Universitaria en 1993).

El lugar de Eliana en la historia de la poesía de nuestro país no ha sido suficientemente reconocido. La suya fue, en palabras de sus versos, "una pequeña historia transparente", "voces prestas en el silencio", "a lo más, un ruidito de alas en la distancia". Es leve como un mensaje de alguien que la deja y sigue. Así, se suele contar, lo hacia Emily Dickinson. A diferencia de la norteamericana, la delicadeza de la obra de Eliana Navarro no implicaba un alejamiento de la vida diaria; al contrario, ella creó en el cuerpo y en el espíritu a sus siete hijos, trabajó en su casa y fuera de ella toda la vida, nada de la necesidad y de la abnegación le fue extraño, su casa y su gusto no retrocedieron la vida, sino la entregó y el compromiso. Si Emily Dickinson huyó de cualquier vínculo, y no habla solo desde el altísimo blanco de sus poemas y de sus sueños, Eliana Navarro, no menos fina, se encajó en la vida, abrazó sus vínculos y no se retiró de ninguno de los espacios de su casa. ("En mi casa" se titula una sección de su libro antológico.) Sin embargo, su palabra poética es leve: de las muchas dimensiones de su vida, recoge más bien la de lo íntimo, y desde allí habla los días cuando se trata de lo público, del canto por la paz, por ejemplo, o en la "Pasión según San Juan", del canto de la madre por su hijo torturado.

Levedad y fuerza, como se puede apreciar en el poema "Huerta cerrada". "Oculto sólo", dice, "un jardín inundado de sombra y de silencio/ en donde me retiro (...) y la huella del viento que lo agita/ penetra en mí como un raudal



de fuerza". Eliana Navarro vivió todos los espacios de su casa —y también los del trabajo, los de la calle—, pero su poesía no se nutrió de ellos, sino del fuero céntrico de la intimidad. Cómo no recordar el tema de la fuente sellada, pero como no verla fluir también, en su palabra primera, en sus hijos y en su familia después. Hay más paradojas de las que uno cree en esta poesía. Le dijo su marido, José Miguel Vicuña, en su poema "Poetisa": "delicada y potente/ esquisita y segura, tímida y transparente".

Como si una cosa hubiera podido la otra, quisiera decir. El raudal de fuerza se recupera en la intimidad, en el re-

tratamiento, en el pliegue. Para volver a decir. La tristeza no excluye el gozo, más bien lo hace más intenso. "Y en la negra raíz de mi sollozo/ brota un perfume manual de gozo/ bajo el rojo esplendor del nuevo día". Las grandes melancolías pueden también, y a veces mejor que nadie, "salpicar su camino de cantos y lucismas", cuando llevan un ruidito de la mano. La poesía de las madres "no puede ver las lágrimas/ las recoge por todos los rincones/ y las cuece en las lágrimas". La poesía es una amiga de la cara, tan amiga, y de toque tan leve, y tan cálido, que al leer esta poema "Amiga poesía" se me ocurre que sus hijos han de haber visto a Eliana Navarro "ensender en cada piezo/ una llama de ensueño" en tiempos invernales, y aparecer "como un alendro florido", "copiar un cielo de nubes ensueñadas". Lo de ensueños me lleva al verso de Gabriela Mistral, presente en la poesía de Eliana, cuando habla del amor:

"Que amor —bien sabes de eso— es amargo ejercicio/ un mantener de párpados en lágrimas mojadas/ un refrescar de besos las tumbas del silencio/ conservando bajo ellos los ojos estasiados". El éxtasis no tiene tiempo: tal vez por eso es difícil que marque hitos en la historia de la poesía.

Para contar esa historia se usa hablar de la poesía que irrumpe, que conquista un lugar; se usa hablar de la poesía más estridente, se usa hablar de metáforas guerreras, de poder, de territorialidades. Hay una especie de geopolítica de la poesía, tal como hay una historia de la poesía que es la historia de los movimientos, de las generaciones que se disputan el poder, de esta extraña imaginación chilena que pone a los poetas en fila india (a lo mejor es muy angosto el país, como nuestra imaginación), y les hace disputar un primer lugar, como si vivieran en el patio de un colegio de hombres. De eso no se trata la poesía tranquila de la poesía de Eliana, ubicada en otro paisaje, en otro mundo, en otra historia a veces paralela, pero nunca menos importante.

AUTORÍA

Valdés, Adriana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eliana Navarro: In memoriam [artículo] Adriana Valdés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile